

EL VELERISTA CHILENO FINALIZÓ OCTAVO EN LA CLASE ILCA 7:

El camino de Clemente Seguel a un inédito diploma olímpico

Comenzó a navegar a los 7 años en un taller escolar gratuito en Algarrobo, el lugar que la familia eligió para vivir y apoyar a su hermano asperger. “Estoy más feliz que la cresta. Pero esto no termina acá”, dice el velerista cuyo ídolo es Diego, otro de sus cinco hermanos, que se hizo esquiador paralímpico tras una fractura de columna.



Fue la segunda participación de Seguel en los Juegos Olímpicos. El oro fue para Australia, la plata para Chipre y el bronce para Perú, el primero del país en 32 años.

Láser, en Croacia 2019, la pre-
 vía de sus primeros Juegos
 Olímpicos. En Tokio 2020 ter-
 minó en el 22° lugar.
 Fue plata en los Panameri-

canos Santiago 2023, sacando
 pasajes para París 2024. Ayer
 logró un diploma olímpico al
 rematar octavo en la *Medal
 Race* en el mar de Marsella,

categoría ILCA 7 (ex-Láser).

Con eso superó la mejor ac-
 tuación chilena contemporá-
 nea en la categoría, esto es, el
 19° puesto de Luis Felipe
 Echeñique en Atlanta 1996.
 Lejos está, eso sí, el cuarto lu-
 gar en Berlín 1936 del alemán
 nacionalizado chileno Erich
 Wichmann-Harbeck.

“Estoy más feliz que la cre-
 sta, satisfecho con el trabajo
 realizado”, declaró Seguel,
 que en Francia estuvo acom-
 pañado por su familia.

Tiene cinco hermanos, uno
 de ellos, Diego, quien como
 esquiador alpino fue abandera-
 do en los Paralímpicos de
 Invierno en Corea del Sur
 2018. Se quebró la columna
 vertebral practicando *snow-
 board* cuando tenía 16 años.

El valor de Diego es vital pa-
 ra Clemente. Es su ejemplo.
 Su ídolo. “Bueno, he sido par-
 te de su inspiración... pero él
 ha sido resiliente, y le da y le

da, porque antes de Santiago
 2023, pese a los sacrificios, los
 resultados no se le estaban
 dando”, dice Diego.

En 2018, el Comité Olímpi-
 co Internacional lo seleccionó
 con la Beca Tokio 2020. Fue el
 inicio de una ruta en que ya
 suma dos JJ.OO. en su cuerpo
 de metro noventa de estatura,
 en una vida que no solo inclu-
 ye deporte: estudia Ingeniería
 Comercial en la UC.

Diego apunta que hay di-
 nastía para rato. “Mi hermano
 Ricardito es igual de bueno.
 Tiene 21 años, entrenan jun-
 tos, es como su *sparring* y ya
 fue campeón mundial juvenil
 en Sunfish”, enseña.

Con el diploma olímpico en
 la mano, Clemente Seguel an-
 ticipa: “Esto nos motiva. Esto
 no termina acá. No nos pode-
 mos conformar”.

Más detalles en
www.elmercurio.com/deportes

Nació lejos del mar.
 De las velas. De los
 barcos. Fue en Te-
 mucó, hace 24
 años. Luego vivió en Villarrica
 y, previo a un breve paso por
 Santiago, ya a los seis años de
 edad estaba instalado en Al-
 garrobo, región de Valparaí-
 so, junto a su familia.

Sus padres eligieron un lu-
 gar frente al océano para apo-
 yar a su hermano Arturo,
 quien tiene síndrome de As-
 perger, buscando el mejor lu-
 gar para su adaptación.

“Cierto, y le hizo súper bien
 la playa a mi hermano, pues
 hoy, si bien es TEA, se desen-
 vuelve bien y casi no se le no-
 ta. Mi papá siempre veraneó
 en Algarrobo, en la casa de mi
 abuela, y le gustaban las velas.
 Hasta ganó un *off* de Valparaí-
 so y practica *windsurf*”, cuen-
 ta Diego Seguel, hermano de
 Clemente.

Instalados en el balneario,
 la casa quedaba muy cerca de
 la Cofradía Náutica del Pacífi-
 co. Clemente Seguel estaba
 en segundo básico. Tenía 7
 años. Estudiaba en Casablan-
 ca y apareció un taller de velas
 gratuito, todos los miércoles.
 Lo ofrecía la Federación Chi-
 lena de Velas.

El talento precoz lo llevó a
 ganar rápidamente. A los 18
 años ya era bicampeón nacio-
 nal y monarca sudamericano.
 Bronce en el Mundial Juvenil
 de EE.UU. en 2017, subcam-
 peón en el Mundial Sub 21 de